

cionada bibliografía y, sobre todo, por la puesta al día, con una claridad expositiva digna de encomio, de un campo tan fértil, interesante y lleno de futuro.

Rosa BALLESTER

ROIG, Jaume. *Espill*. A cura de Antònia Carré, Barcelona, Quaderns Crema, 2006, 891 pp. [ISBN: 84-7727-009-0]



Se trata de la edición crítica realizada por Antònia Carré, a partir de un manuscrito único de la obra, que se conserva en la Biblioteca Vaticana de Roma; de una de las obras más emblemática de la literatura catalana del siglo XV. Aunque teniendo en cuenta las ediciones anteriores de Roc Chabàs (1905) y de Ramón Miquel i Planas (1929-1950), la edición actual presenta cambios importantes como la eliminación de fragmentos que proceden de la primera edición impresa hecha en València en 1531, pero que no aparecen en el manuscrito; así como la adopción de las normas ortográficas fabrianas en la transcripción del texto y el sistema de acentuación siguiendo la fonética occidental, que fue la propia de Jaume Roig y su público inmediato.

Podría parecer poco pertinente el reseñar la edición de una obra de estas características en una revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, pero desde los clásicos estudios de Agustín Albarraçin (las ideas médicas en la obra de Lope de Vega), la literatura de creación se ha revelado como una fuente insospechada de lo que hoy llamamos proceso de «medicalización». Nosotros lo hemos podido comprobar en una de las obras cumbre de la literatura árabe, *Las mil y una noche*, en donde los elementos médicos son fundamentales para la interpretación correcta de muchos pasajes ya que la medicina forma parte, junto la geometría, la astronomía y la música de la buena educación. Es más, el concepto de «al-hakim» (el sabio, el maestro, el filósofo) se acuñó totalmente en el médico (*Sharq Al-Andalus*, núms. 10-11, Anales de la Universidad de Alicante, 1993-1994). No puede extrañarnos que este mismo proceso adquiriera una importancia singular durante el reinado de Jaume II con el gran prestigio de la medicina escolástica y que conocimientos básicos de la medicina salieran del coto de los especialistas, gracias a su divulgación en lenguas vulgares¹, y formaran parte de la cultura de una minoría que había obtenido también un importante bagaje teológico y se había familiarizado con un saber jurídico elemental. La medicina se convirtió en un agente cultural de primer orden que dejará su huella en terrenos tan diversos como la predicación o la literatura: ejemplos brillantes del primero fueron los sermones de san Vicent Ferrer; y del segundo no

¹ «Atès que me'n sento empatxat, hauré d'ordir aquest retall curt, flac i fallit del meu parlament a fil per puà. La seva forja, el seu estil i la seva cadència serà en llengua romànica, en noves rimades mesurades sense finesa que tindrán el sentir de la comèdia, l'aforisme i la facècia i que estaran teixides amb tota senzillesa seguint la llengua i el parlar popular de la gent de Paterna, de Torrent i de Soterna» (P-IV).

solo *L'Espill* sino el canto XXV del Purgatorio de la *Divina Comedia* de Dante, entre otros. Pero en este caso concreto, el interés se fundamenta en que es un médico el autor de la obra y por tanto el proceso es el inverso: desde la medicina como se interpretan ciertos valores sociales y como esta visión refluje en la sociedad². En los momentos actuales, sobre todo desde la década de los setenta del pasado siglo, en que los aspectos de bioética han tomado un cuerpo insospechado, estamos viendo como se manipulan hechos y valores del mundo médico para justificar ideologías y creencias que han dado lugar a distintas éticas heterónomas. En el caso de *L'Espill*, es evidente la utilización del saber médico para avalar actitudes misóginas procedentes de una larga tradición. Solo por esto, sin entrar en el maravilloso placer de la lectura de un texto de unos valores literarios e históricos notables, vale la pena el dejar constancia de su publicación.

Sabemos que la familia de Jaume Roig, procedía de Mataró y que, cuando se instaló en la ciudad de València, se relacionó inmediatamente con el poder municipal. Su bisabuelo Salvador Roig, fue «jurat» de la ciudad en torno a 1320. Su abuelo, Pere Roig, además de notario ejerció varios cargos públicos; al igual que su padre Jaume Roig «el vell», que fue médico, doctor en leyes, «conseller» de la ciudad y examinador de médicos durante varios años. Jaume Roig «lo Jove», nació en València a principios del siglo XV y murió de un ataque de apoplejía el 5 de abril de 1478. Estudió en alguna universidad que no sabemos. No pudo ser la de Lleida porque hasta 1428, estuvo prohibido el acceso a estudiantes valencianos. Fue médico de reyes entre 1446 y 1469 y también fue notable su relación con el poder municipal. Estuvo casado con Isabel Pellicer y tuvieron tres varones y tres mujeres, de los cuales el mayor y las dos hembras más jóvenes profesaron en religión. Su patrimonio económico fue importante, al igual que su prestigio profesional.

El tema de la inferioridad de las mujeres, cuando no su maldad «natural» era un gran debate en aquellos momentos. El alegato de san Jerónimo contra las mujeres y la inferioridad del matrimonio, en el *Adversus Jovinianum*, tuvo una gran influencia. La literatura de carácter moral, como el *Liber lamentationum Matheoludi*, escrita en torno a 1295 por Mateo de Bologna, una de las fuentes de *L'Espill*, acaba justificando el matrimonio porque el propio Dios reconoce que es el purgatorio para el hombre que le prepara para su entrada en el cielo. Ese debate culmina en el siglo XV, pero Roig,

² La inferioridad de las mujeres con respecto al hombre, vendrá avalada por la civilización griega, la tradición judeocristiana y musulmana. Estas culturas tiene una visión similar de la mujer como ser supeditado al hombre porque su creación ha sido secundaria y además es responsable del pecado. En la mitología griega, la culpa recae sobre Pandora, Eva es la culpable de la expulsión del Paraíso en la cultura judeocristiana y árabe. La una y la otra, en fin, son responsables de todos los males. A partir de aquí se elabora una doctrina del «orden natural» totalmente coincidente con el teológico desde el siglo XIII, que fácilmente puede fundamentarse con los supuestos de la medicina clásica. Por ejemplo, el galenismo árabe al hablar de los cuatro temperamentos considera que la mujer es menos perfecta que el hombre porque es de naturaleza fría y seca y pertenece al temperamento melancólico que es el peor de todos. El sanguíneo, en cambio, donde predomina el calor y la humedad, es el mejor de los cuatro y se considera el propio de la naturaleza del hombre. La contribución de Aristóteles a esta visión, fue decisiva, considerando su influencia en el galenismo: para el filósofo griego la hembra es un hombre incompleto, y así podemos leer en el *Canon* de Avicena, que las mujeres poseen dos testículos como el hombre pero de menor tamaño y ocultos. El cuerpo de las mujeres solo adquiere su sentido en la maternidad y en función de esta las mujeres pueden mantener su propia complejión humoral equilibrada. En los textos médicos no se describen sus órganos reproductivos, solo el útero. En la primera mitad del siglo XIV, por ejemplo, en la *Chirurgiae* de Henri de Mondeville, se habla del clítoris para indicar que es un órgano que sirve para alterar el aire que penetra dentro de la matriz, como la úvula la hace con el aire que entra por la boca.

que quiere participar en él, sabe que no puede aportar nada nuevo³. La única forma de intervenir en el debate no puede estar en la argumentación, sino en el estilo, en la virulencia de la comicidad de la obra, de la ambigüedad y del doble sentido: ir del brazo con la herejía para provocar la carcajada abierta o una sonrisa de complicidad.

L'*Espill* se vincula directamente a la predicación. La técnica de las *artes predicandi*, que presenta una estructura lógica y compleja desde el siglo XIII, articula, en este caso, todo el relato: la Consulta (C) acaba en un tema que sintetiza el discurso ideológico que Jaume Roig desarrolla inmediatamente y que ya se apuntó en el poema introductorio. Como cualquier sermón pronunciado desde el púlpito, el tema sirve de introducción al discurso del predicador, es el fundamento y está ligado a la materia principal que en este caso es la crítica a la mujer genérica y la alabanza de la Virgen⁴, utilizando en la *dilatatio* los dos grandes procedimientos de desarrollo: los *exempla* (libros primero, I; segundo, II y cuarto, IV) y la *authoritas* (libro tercero, III). Especial interés tendrán los primeros, ya que Roig escribe convencido de que el público, solo entenderá el mensaje si se le presenta la materia tratada de forma comprensible por todos, vadeando sutilezas conceptuales.

En la obra, Jaume Roig, no esconde en ningún momento su condición de médico en la línea del escolasticismo. Por otra parte es evidente por la abundancia de enfermedades y medicamentos que desfilan a lo largo de l'*Espill*, por la referencia a regímenes alimentarios basados en la doctrina de las cualidades (II-IV, 2) y por la referencia a casos que el autor debió experimentar personalmente (II-II,3); así como por el rechazo de medicinas alternativas (II-II,4; II-III,2: II-II,3).

En resumen esta edición de l'*Espill*, es una verdadera delicia que nos permite entender adecuadamente todo un mundo intelectual verdaderamente complejo y de qué manera la medicina y los médicos tomaron parte en su constitución. El trabajo de Antònia Carré no sólo es excelente sino decisivo. El haber incluido una traducción catalana en prosa, siguiendo las pautas marcadas por la traducción castellana de Miquel i Planas (1936-1942), es un acierto para facilitar la lectura del texto original. La responsable de la edición ha puesto a prueba no solo su preparación técnica, sino

³ «En la actualitat, fill meu plaent Balasar Bou, no hi ha res de nou, sino que tot es vell» (IV-IV, 2).

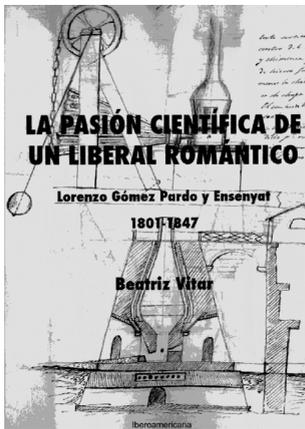
⁴ Roig solo salva de la tendencia «natural» a la perversidad a tres mujeres: la Virgen, su madre y su esposa. Lo ilógico de la excepción es que aplicando todos los hombres el mismo rasero habría motivos suficientes para dudar de la tesis que defiende: «Per no deixar-les irades, avalotades contra mi del tot, vull dir un mot per al seu confort. He resseguit tot el seu jardí, ple d'espines i de cards, i l'he ben examinat durant tota ma vida. En la seva multitud dels arbres vius he vist molts nius de verdelers i d'oriols, i també molts vespers. He ben recorregut tots els seus vergers i només hi he trobat un virtuós arbre fruiter, únic i singular, distingit de virtuts, ben empeltat.

Crec que ha trencat l'ull al diable una sola dona, lloable, famosa i fructífera, ben coneguda, tinguda per respectable i valuosa, molt temerosa de Déu i cristiana, tota humana afable, dolça, amable, graciosa, entesa, acurada, neta, gentil, sàvia, humil i poc parlera, però gran feineria, una dona endreçada i ben esforçada en tot el que feia. Deia les seves oracions i tot l'ofici, però el servir i el treballar pel seu orar no romanien oblidats. A tots es semblava la seva persona **ser mes home que dona** (el subratllat es mio). Des que vaix néixer que no he vist tanta bondat en cap altra dona. D'aquesta em membro que va estar casada i ben criada, que va ser molt instruïda y educada pel seu marit, el qual la va veure molt ben morir. Ell va restar – us ho puc ben dir- desconsolat, alienat, fora de si. El vaig conèixer bé, vencedor y lluitador. *Blanc i vermell* és el nom d'ell. D'ella em recordo que tingué per primer nom Is, *el primer mort, el peix lliser*. Va ser la meua veïna, la meua mare, la meua padrina i una fidel amiga. De no massa edat, una dona molt distinguida i per a mi molt apreciada. No hi ha res al mon". (IV-III, 1)

también su especial sensibilidad en la lectura del papel que desarrollan los elementos procedentes de la medicina en la construcción de unos determinados valores sociales⁵

Emili BALAGUER PERIGÜELL

VITAR, Beatriz, *La pasión científica de un liberal romántico. Lorenzo Gómez Pardo y Ensenyat (1801-1847)*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2007.- 344 pp. [ISBN: 978-84-8489-325-7 (Iberoamericana); 978-3-86527-351-2 (Vervuert)]



Durante el Sexenio democrático (1868-1874) el joyero José Gómez Pardo donó a la Escuela de Minas de Madrid no sólo los papeles, biblioteca, colecciones minerales e instrumentos utilizados en su labor profesional por su hermano Lorenzo Gómez Pardo y Ensenyat, sino también la considerable cantidad de veinticinco mil duros de la época para premiar a los alumnos más sobresalientes de esa institución docente y estimular a quienes contribuyesen a los adelantos en el conocimiento de la minería española. Se sentaron entonces las bases de la fundación Gómez Pardo, que aún sigue viva y apreciada por los ingenieros de minas de este país.

Reconstruir la trayectoria vital del naturalista, farmacéutico e impulsor de la Escuela de Ingenieros de Minas en su etapa fundacional es el objetivo del libro, pulcro y bien escrito, que nos ofrece la historiadora Beatriz Vitar. Basándose en los materiales documentales de ese legado se ha enfrentado al desafío de abordar la vida de un ingeniero, prototipo del rol desempeñado por esos nuevos grupos profesionales de elite que emergieron en

el segundo tercio del siglo XIX para poner sus conocimientos especializados, adquiridos a través de una educación estandarizada, al servicio de la construcción del Estado liberal.

La vida de Lorenzo Gómez Pardo fue corta, pero «brillante» y «agitadísima», según uno de sus primeros biógrafos, el médico pediatra y divulgador científico Manuel Tolosa Latour, autor del texto «Madrileños ilustres. Los Gómez Pardo», publicado en *La Ilustración Española y Americana*, 30 de octubre de 1898, nº XL, pp. 246-247, y fascinante también para entender las relaciones entre ciencia, política y negocios en la España del tránsito del Antiguo Régimen al nuevo Estado liberal, que se intentó construir a partir del fallecimiento de Fernando VII en 1833. Así se deduce de la lectura de esta nueva biografía, atenta a todas las facetas de una personalidad tan compleja y romántica como Lorenzo Gómez Pardo, que podemos seguir a través de cinco amplios capítulos, con los que organiza su obra Beatriz Vitar tras recomponer el puzzle de papeles que se custodian en la Biblioteca Histórica de la Escuela de Minas de Madrid.

En el primer capítulo, uno de los más interesantes desde mi punto de vista, se traza la formación científica de Lorenzo Gómez Pardo, que se desarrolla entre la España napoleónica y la caída

⁵ En este sentido, es necesario hacer referencia a un trabajo anterior: CARRÈ, A. Des de l'altra banda del mirall: la visió masculina del cos de les dones en la embriologia medieval, *Asclepio*, Vol LIII-1, pp.173-195, 2001.